Capítulo 18

El encuentro con Dref

- *¡No puede ser! ¡Alioth masticó nuevamente mis bastones! Ya verá cuando lo encuentre...*- gritó Cloud furioso al ver el terrible estado en el que se encontraban sus armas momentos antes de su lucha contra Dref.

El torneo había empezado, y en una de las tantas arenas de batalla, como era de esperarse para la multitud, Halcón y Darien, que también se había decidido a participar en el torneo para poder estar cerca de Latifah, habían acabado con sus oponentes en pocos segundos en la primera ola de combates.

Las técnicas utilizadas en todas las arenas eran en extremo formidables por lo que Sue, muy atenta, tomaba nota de cada una de ellas, y recordando el día de la inscripción le dijo a su hermana:

- *Si ves a algún enmascarado Latifah por favor me avisas, quiero comprobar un presentimiento-*

- *Pero hermana... hay muchos enmascarados por todas partes-*

- *Si, es verdad... pero me interesa saber si ves a alguno que te parezca diferente de los demás-*

- *¿Que tal ese que está allí?-*

- *No, me refiero a alguien que al verlo inspire algún tipo de sentimiento, no sabría cómo explicarte-*

- *Bueno hermana, estaré pendiente, pero tu avísame si ves a Cloud-*

- *¿Y eso por que hermanita?-*

Latifah se sonrojo y se negó a responder y viendo a un competidor enmascarado se apresuró a indicárselo a su hermana.

- *Mira hermana, ¿será aquel el enmascarado que buscas?-*

- *Si, es él Latifah ¿Cómo lo encontraste tan rápido? ¿Cierto que emana una gran presencia?-*

- *Pues... La verdad hermana, creo que emana de todo menos una gran presencia, parece que estuviera a punto de desmayarse...*-

Aquel enmascarado subió a la plataforma pesadamente, y sacó a relucir una espada bastante extraña para una lucha, ésta más bien era una espada ornamental.

Desde el inicio de la pelea el enmascarado dio la impresión de ser un luchador débil y perezoso, que recibía todos los golpes de su contrincante por lo que rápidamente cayó al piso, en apariencia inconsciente.

- *Vaya, qué desilusión, esperaba más de ese competidor-* dijo Sue con desaliento

Sin embargo el enmascarado volvió a levantarse; esta vez se lanzó a la ofensiva con su espada, pero su estilo era ridículo, lento y torpe, como si la espada que cargaba fuera demasiado pesada para él, lo que su oponente aprovechaba a la perfección propinándole una y otra vez una multitud de golpes con unos macizos guantes de hierro que llevaba puestos haciéndole caer nuevamente, sin embargo se levantaba pesadamente una y otra vez jadeando pero sin pronunciar un sólo sonido que denotara dolor.

- *Definitivamente estoy desilusionada, ese sujeto es sólo un aparato de entrenamiento, aunque admiro que aun siga de pie-* exclamó Sue aburrida

Después de varios minutos de recibir una cantidad enorme de golpes, el enmascarado parecía estar a punto de desvanecerse, mientras que su oponente, aun sin sufrir un sólo rasguño, se precipitó a dar su mejor ataque para terminar de un buena vez el enfrentamiento y de paso lucirse ante los pocos espectadores que apreciaban esa lucha; el golpe fue brutal, su guante derecho quedó clavado en el rostro de su oponente, y un terrible aullido de dolor se escuchó.

-*¡SE HA ROTO LA MANO!!!-* gritó Sue desde el palco.

El luchador empezó a gritar de dolor intentando sacarse el guante de hierro que tenía puesto sin poder lograrlo; el enmascarado que pareció inmune a la fuerza del golpe se le acercó lentamente por la espalda, y estando junto al adolorido competidor le tocó suavemente, lo suficiente para llamar su atención, que quedó puesta en la inexpresiva máscara mientras recibía un fortísimo golpe con la guarda de la espada, golpe que lo lanzó fuera de la plataforma.

-*¿Tú entiendes lo que pasó hermana?-* preguntó Latifah a Sue, que se veía mucho más sorprendida.

- *No lo sé... No estoy segura pero pareciera que el golpe con el que se quebró la mano el luchador de los guantes de hierro fuese el único que verdaderamente hubiese acertado, pero eso es imposible... Mira el estado del enmascarado, apenas puede estar de pie... Sin embargo su fuerza es impresionante, definitivamente creo que aún puede ser uno de mis preferidos -*

Poco después llegó el turno de Cloud, que confiado subió a la arena pensando que esta sería una pelea ordinaria; al verlo Sue tomó a su hermana y le dijo:

- *Estoy cansada, seguro que tú también, será mejor que nos retiremos por ahora-*

- *Pero hermana, aun no hemos visto pelear a Cloud, estoy segura que no demora en salir... ¡Es él! Míralo, ¡allí está!-*

- *Ah... que bien-* dijo Sue con una falsa sonrisa, pero se decía a sí misma - *Maldición no quería que mi hermana viera esto, estoy seguro de que ésta pelea no resultará bien, quisiera esta allá abajo por si él me necesita, pero por ahora permaneceré aquí y confiaré en que no sea tan débil como lo creo-*

Cuando Cloud subió a la plataforma sosteniendo sus bastones, que se encontraban en pésimo estado, su oponente Dref sonrió macabramente y preguntó:

-*¿Acaso me piensas enfrentar con esos "palitos"?*-

- *No sé a qué te refieres, estos "palitos", como tú los llamas, están hechos de una madera súper resistente que no puede ser rota con nada-*
- *¿En serio? Bueno, comprobaré su resistencia en este momento-*

Dref desapareció de la vista de Cloud en un momento y apareció casi al instante a su lado, dirigiendo su espada, pequeña y plana al cuello descubierto de su oponente... En una reacción instantánea, Cloud logró interponer su bastón izquierdo al ataque, pero éste se rompió en dos partes de inmediato dejando que la espada de Dref tocara su cuello, causándole una herida leve pero importante a pocos milímetros de un punto vital, además de un corte profundo en su brazo.

- *No pude ser, ¡su bastón se rompió!!- gritó Latifah*
- *No eso es imposible, esa madera es irrompible, estás viendo mal hermana-* dijo Sue para tranquilizar a Latifah, aunque bien sabía que el bastón se había roto en dos partes... *–Puedo apostar que el travieso de Alioth tiene algo que ver con esto... Tendré que reprenderlo por comerse los bastones de Cloud-* pensó Sue

- *Ríndete niño, no eres oponente para mí, sólo por suerte has sobrevivido a mi primer ataque-*

- *¡Esto es un torneo!! ¿Por qué atacas los puntos vitales de las personas??-*

- *Lo siento chico pero no me importa la forma de vencer, aun si tengo que eliminar a niños como tú-*

- *¡Entonces no me rendiré! ¡No permitiré que alguien como tú esté cerca de la princesa!!-*

- *¿Y qué vas a hacer? Ya viste que tus palitos no son de utilidad ante el filo de mi espada, y tuviste que sacrificar tu brazo izquierdo para salir con vida de mi primer ataque-*

Y terminando de decir esto, Dref atacó de frente a Cloud, que nuevamente intentó defenderse con su bastón restante, pero éste se rompió igual que el primero, dejando pasar el filo de la espada de su oponente sobre su brazo y torso.

- *Ya te has salvado dos veces de la muerte niño, ríndete ya por que si continúas no terminarás con vida este encuentro-*

- *Ya te lo dije, no dejaré que alguien como tu me venza, no dejaré a la princesa en manos de un ser como tú-*

- *Esa fue tu última oportunidad chico, ya no tendré clemencia contigo-*

- *Está bien, espero tu ataque-*

Entre la multitud, una joven se acercó preocupada por lo que estaba sucediendo, sus ojos grises se mezclaron entre la muchedumbre que poco a poco estaba llegando para ver este encuentro.

- *VAMOS, ¿QUÉ ESPERAS?, ¡¿PORQUÉ NO ATACAS??!!!*

El grito de Cloud llenó de temor y curiosidad a Yuri, que al ver sus heridas no pudo dejar de pensar en cuál sería la razón por la cual él estaba arriesgando su vida, eso era algo que en ese instante ella no podía comprender.

En el balcón, Sue miraba a su hermana y a Cloud con preocupación, mientras pensaba –*Estúpido Cloud, cómo te atreves a retar a ese sujeto... ¿Acaso te importa tanto la promesa que me hiciste, que quieres arriesgar tu vida para no dejarlo continuar? No lo se, pero estoy segura de que esto nada tiene que ver con esa promesa-*

- *Muy bien chico, terminaré con esto ahora mismo...-*

El ataque de Dref fue sorprendentemente rápido, llegando esta vez desde el costado derecho de Cloud y dirigido nuevamente a su cuello; al verlo, Cloud sorprendido perdió el equilibrio, se tambaleó y esquivó el golpe por milímetros pero, en medio de su caída se enredó con Dref, que dando involuntariamente un giro de trescientos sesenta grados sobre sí mismo, cayó al piso dándose un fortísimo golpe en la frente. La muchedumbre, a pesar de la crueldad de la batalla, dejó escapar una multitud de carcajadas por el golpe de suerte que había tenido el chico, cosa que enfureció mucho más a Dref.

- *Miserable suertudo... ¿Cómo escapaste a mi ataque?, ¡ESO NO VOLVERÁ A PASAR!-*

Dref envió nuevamente su rápido ataque pero esta vez, sacrificando un poco de fuerza, mandó un sinnúmero de golpes que Cloud apenas podía esquivar, haciéndolo retroceder cada vez más hasta el punto que cayó de espaldas, al tiempo que Dref se inclinaba para darle una estocada segura... Sin embargo, en medio de su caída, Cloud levantó su rodilla (al parecer involuntariamente), pegándole directamente a la barbilla de Dref, aunque terminando con un fuerte golpe por detrás de su cabeza.

- *Esos movimientos... Acaso son sólo casualidad o es que los haces a propósito... No, no puede ser, nadie es tan tonto para darse tal golpe en la cabeza deliberadamente-* susurraba Sue

- *Tengo miedo hermana, ese sujeto ha lastimando mucho a Cloud-*

- *No te preocupes, nada malo le pasará-*

En ese momento la escena era ridícula, Cloud se agarraba la cabeza por el dolor que le había causado su caída, y Dref se quejaba con sus manos sobre la boca esperando tener todos sus dientes completos mientras se movía de un lado a otro; la multitud empezó a reírse de tal forma que llamó la atención de mucha más gente, haciendo quedar en ridículo al supuesto mejor asesino pago de esa región.

- *Esto no puede estar sucediendo, ¿Qué clase de suerte tiene este mocoso? ¡ESTA SERÁ LA ÚLTIMA VEZ QUE ME TOQUES, MUCHACHO!!-*

La furia impulsó al asesino a tal velocidad que esta vez le fue imposible a Cloud esquivar el golpe, que fue dirigido a su pantorrilla derecha, causándole una gran herida.

- *Ahora no podrás moverte rápidamente gusano, tu suerte se acabó aquí y ahora, ¡TE MATARÉ INMEDIATAMENTE!!-*

Cloud comprendió que su única esperanza era utilizar algún tipo de técnica mágica, pero en las condiciones que se encontraba, su danza de luz le sería inútil, así que decidió arriesgarlo todo al utilizar algo que sabía muy bien que nunca había practicado solo y que por lo tanto era muy probable que no funcionara... Sin embargo no encontró otra opción, era el todo por el todo.

Oprimiendo sus manos fuertemente, Cloud intentó concentrarse lo más pronto posible... Ráfagas de viento empezaron a sentirse en el campo y sus alrededores, aunque no eran muy fuertes, y levantado sus brazos en dirección a Dref, Cloud, como un rugido estremecedor gritó -*¡MEGALONMATD!!!-*; las princesas y la multitud se inquietaron al igual que Dref, pero en el campo nada sucedió.

- *Cloud, eso es imposible, el megalonmatd sólo puede ser utilizado en conjunto con alguien de esencia azul, pero si te ayudo lo único que lograría sería despreciar todo el empeño que has dejado en esta pelea – pensó Yuri para sí misma, esperando que Cloud escuchara sus pensamientos y se retirara, aunque sabía que eso era simplemente imposible ya que nunca en su vida lo había visto tan decidido.*

Esta vez la burla llegó hasta dentro del campo y Dref cambió su furia por una fuerte carcajada haciendo quedar a Cloud aun más en ridículo.

- *Si ese era tu último recurso chico, creo que en instantes vas a morir -*

El asesino se lanzó de nuevo hacia Cloud que perdió nuevamente el equilibrio, pero esta vez Dref fue mucho más ágil y en un extraordinario movimiento, clavó su espada en la espalda de Cloud, cayendo lentamente ante la impotente mirada de Yuri que con lágrimas en los ojos intentó acercarse a la plataforma pero la muchedumbre se lo hizo imposible, el pobre chico quedó inconsciente sobre el piso... Al parecer estaba muerto...

Un grito de espanto se escuchó en el balcón del palacio aunque fue ignorado por la cantidad de ruido que se producía frente a la arena de lucha, el grito se convirtió en seguida de triste llanto y sin pensarlo, Sue y Latifah salieron de la habitación y corrieron hacia la arena donde se encontraba Cloud.

- *Soy una demente, debí haber evitado esto cuando pude, ¡¿Cómo es que permití que las cosas llegaran a este punto?!-* se recriminaba Sue entre sollozos

La multitud lanzó en ese instante un frío lamento y el juez de la pelea subió rápidamente a revisar el estado del caído y gritó frenéticamente – *¡Llamen a la Daihime no Miko de inmediato!!-*

Dref, con una gran sonrisa en el rostro, empezó a gritar delirante, diciéndose a sí mismo y a todos los presentes – *Yo gané, yo gané...*- pero un murmullo lo dejó en silencio y totalmente aterrorizado -*Esto no ha terminado...*- Cloud se

levantaba lentamente del piso y, con su brazo menos lastimado, sacó la espada de su espalda, aguantándose las lágrimas que pugnaban por salir de sus ojos, para después arrojar el arma al piso, fuera de la arena.

- *Ahora estamos en las mismas condiciones-*

- *¿Cómo dices eso chico? Lo único que debo hacer es esperar aquí sentado a que tú mueras, tus heridas son demasiado profundas-*

Cloud, prácticamente inconsciente, juntó de nuevo sus manos y sin decir palabra alguna, las levantó nuevamente en dirección a Dref; aunque la arena estaba totalmente rodeada de personas, el único que se percató de algo en ese momento fue Dref, que tapándose los oídos empezó a gemir por el dolor, aunque nadie entendió el por qué.

-*No puedes hacerlo Cloud, no puedes hacerlo, tu no posees magia propia y esto está mas allá de tus límites, retírate, retírate-* pensaba Yuri al sentirse totalmente impotente dejando caer torrentes de lágrimas por que en sus manos tenía la magia que podría darle a Cloud la victoria y a la vez salvar su vida.

- *Ese rugido, de dónde vino ese rugido... no puedo sacarlo de mi cabeza, ¿Qué es esto? ¿Qué me ha hecho ese chico? ¿Qué es?-* se decía Dref a sí mismo en voz baja.

Cloud volvió a juntar sus manos y empezó a concentrarse, pero esta vez, al verlo, Dref se lanzó al ataque gritando – *¡NO DEJARÉ QUE LO HAGAS, TE MATARÉ CON MIS PROPIAS MANOS!!-* pero Cloud levantó sus manos antes de su llegada, en ese momento sólo las personas que se encontraban relativamente cerca, entre ellas Yuri, escucharon aquella palabra dicha con voz seca, casi como en un gruñido: *-Lunhidare-*, esta vez el rugido se hizo escuchar en todas las arenas y un grueso rayo de luz dorada salió de los brazos de Cloud, desgarrando notablemente el cuerpo y la ropa de Dref y sacándolo de la plataforma.

Yuri permaneció en silencio, el resultado del combate favorecía a Cloud pero esto no le lleno de alegría, en vez de ello una sombría mirada permaneció en su rostro mientras daba la vuelta y se perdía entre la multitud; no podía equivocarse, aquel hechizo era el mismo de hace unos años, pero aún no podía entender en lo más mínimo su significado.

Al llegar a la plataforma, Sue y Latifah se sorprendieron al ver a Cloud de pie, sin embargo, al ver desde la distancia sus ojos, Sue se horrorizó al sentir esa expresión vacía y sin vida que ellos representaban, pero aun así decidió no entrar a la arena hasta que el juez diera el resultado oficial de la batalla para no interferir con la victoria que su amigo había obtenido.

El juez se dirigió rápidamente a ver a Dref y pidió que lo llevaran a la enfermería, después subió a la plataforma y notó que el ganador de aquel encuentro se encontraba inconsciente en medio de la arena, de pie y con los brazos extendidos.

Las consecuencias del despertar

-*Yawwwn! Me muero del sueño*- bostezó Andreú sentado en una mesa de la cafetería junto a Sayhuro, Moira y Carolina –*si hubiera sabido que no iba a venir el profesor me habría quedado sepultado bajo las cobijas de mi cama...*-

-*Eres un perezoso Andreú... Pero yo estoy aterrada, el profesor jamás llega tarde a una clase y mucho menos falta a ella ¿Será que le pasó algo?*- dijo Carolina con preocupación

-*No llares la mala suerte Carolina, eso no se dice ni en broma... Talvez sólo se quedó dormido*-

-*¿Tú crees Sayhuro? El profesor no me parece una persona como tú que no es capaz de escuchar el despertador*-

-*Ehhh... ¡Mira, allí vienen los demás!*- dijo Sayhuro cambiando el tema que poco le convenía mientras señalaba a su hermano, que bajaba las escaleras en compañía de Ráfaga y Damel.

-*Hola preciosa Carolina*- se adelantó Ráfaga tomando a Carolina de la mano y besándosela, lo cual la avergonzó violentamente y dejó hecho una furia a Andreú que le dijo a Ráfaga –*Oye, no hagas eso que la estás avergonzando*-, Ráfaga, mirándolo con tranquilidad le respondió –*eres un buen amigo Andrade, tienes razón pero es que no puedo resistirme al ver una mujer tan bella*-

-*¡MI NOMBRE ES ANDREÚ!!!*- gritó furioso el aludido, haciendo que toda la gente volteara a verlo, lo cual lo hizo sentirse muy mal

-*Hermano, ¿tú tampoco tuviste clases?*- preguntó Sayhuro intentando hacer que Hyoga dejara de mirar tanto a Moira, a la cual ya se le había pegado

-*¿Cómo así enano, ustedes tampoco tuvieron clase? Qué extraño, Rafa tampoco*-

-*Pues por lo que se puede ver parece que es un mal (o un bien) generalizado, miren la cantidad de gente que anda deambulando por los corredores y el parque*-

-*Tienes razón Damel, no lo había notado*- afirmó Sayhuro con rostro pensativo -*¿Qué puede estar pasando?*-

-*Yo sé, yo sé, ¡TODOS LOS PROFESORES FUERON RAPTADOS POR OVNIS!*-

-*Estás loca Carolina, los ovnis no existen*- dijo Sayhuro

-*Y aunque existieran no se encartarían con semejante montón de vejestorios*- agregó Andreú

-*Tienes razón Andreú, si hubieran raptado a alguien probablemente sería a Moira o a Hyoga...*- respondió Carolina ignorando el comentario de Sayhuro

-*¿Y a nosotros por qué?*- preguntó Hyoga entre divertido y curioso

-*Es obvio, pues porque ustedes son los mejores especímenes de la raza humana, o por lo menos en esta universidad*-

-*Oye Carolina, yo no soy ni el mejor ni ningún espécimen... Eso sonó a bicho o a experimento de científico loco*- se dejó oír Moira calmadamente

-*¿Y yo no soy un buen espécimen?*- dijo Andreú desilusionado

-*Quieres que te conteste con la verdad o prefieres que sigamos siendo amigos...*- respondió Carolina malignamente

Andreú y Carolina se encontraban ensartados en dicha discusión cuando la tranquilidad de Moira fue rota por un rugido ensordecedor... Ella miró a todos

los presentes y pudo comprobar que nadie más parecía haber oído aquel sonido –*Debe ser mi imaginación*- pensó hasta que volvió a escuchar el mismo sonido, además de gritos y un par de explosiones

-*¿Qué fue eso!*- dijo Sayhuro levantándose apresurado -*¿Escucharon esos gritos?*-

-*Si, también sonó como una explosión*- afirmó Carolina

- *O como un choque*- apuntó Andreú

-*Deberíamos ir a ver*- propuso Ráfaga saliendo al exterior, mientras los demás lo seguían

En ese momento el móvil de Damelhhid sonó y, después de observarlo, ella les dijo a sus compañeros

-*Lo siento chicos, unos conocidos recién llegados a la ciudadela me acaban de enviar un mensaje para que vaya a recogerlos*-

-*Si quieres te acompaño*- dijo Sayhuro preocupado por su amiga

-*No te preocupes Say, permanece aquí con los demás... En todo caso te lo agradezco*- respondió Damel, y tomando rápidamente su bolso, salió en dirección contraria a los demás.

Una vez fuera de la cafetería, el panorama era aterrador... Cientos de personas corrían, las ambulancias hacían sonar sus sirenas intentando pasar por el caos vehicular que habían causado algunos carros al estrellarse, de los cuales el más desafortunado fue a parar a una estación de gasolina produciendo una pequeña explosión... Por fortuna esa mañana no había llegado el camión surtidor y la gasolinera estaba prácticamente vacía sino habría podido ser un gran desastre.

Si Carolina hubiese volteado a mirar a Moira habría visto algo insólito... Aunque para las personas del común el rostro de Moira se veía igual que siempre, la realidad era muy diferente... Sus ojos estaban mirando un punto en la calle con estupor y sus manos estaban más frías de lo usual... -*Me estoy volviendo loca o eso que está entre los carros es un lagarto gigante cuyo cuerpo está formado por greda*- pensó atónita al tiempo que una mano se posaba en la suya y, a la vez que le susurraba, Hyoga la miraba con ternura

-*Tus manos están heladas Moira, ¿Estás impresionada por la vista?*-

Un escalofrío recorrió la espalda de Moira, la cual murmuró -*¿Tu también lo ves?*-

-*Claro que lo veo mujer, es un accidente terrible... Espero que no haya habido muchas víctimas*-

-*Si, tienes razón*- respondió Moira recuperando su acostumbrado desinterés -*Por lo visto soy la única que ve esa bestia*- pensó, -*¿Será que esto es resultado del despertar de las alas?*-

-*Parece que ha habido más accidentes similares*- dijo Ráfaga acercándose a su amigo -*Según el reporte del noticiero hay varios incidentes como éste en toda la ciudadela, aunque lo realmente extraño es que de ninguno de ellos se conocen las causas*-

-*¿Y cómo lo sabes Rafa?*- preguntó Hyoga

-*Me llegó la información a mi móvil*-

-*¿Y es que tu móvil también recibe televisión?*- gritó Sayhuro aterrado

-*¡Claro! Es importante estar comunicado e informado, por eso puedo recibir televisión, radio, navegar por internet... En fin, todo lo que me acerque a las noticias*-

- Debiste haber estudiado periodismo-* afirmó Sayhuro
- O trabajar en inteligencia militar-* agregó Carolina
- No me disgustaría ese último-* respondió Ráfaga guiñando un ojo

Esa noche Moira miraba los noticieros buscando saber si alguien había reportado las causas de los accidentes pero, aunque ella veía claramente las imágenes de varios lagartos similares en los videos de la televisión, parecía que nadie se percataba de su existencia... *-¿Porqué nadie los ve? ¿Me estaré volviendo loca o será que están ocultando la información? Pero eso es ilógico, todas las personas que están viendo los noticieros se darían cuenta de la presencia de esos seres como yo lo hago...-* Moira se devanaba los sesos buscando una explicación lógica a todo eso cuando escuchó una voz conocida... *-No desesperes Delomos Enare, solamente las personas elegidas, las que han despertado una marca espiritual, pueden ver esos seres-*

-¿Eres tú Delomos? Te he dicho que por favor no me llames Delomos Enare, llámame Moira-

-Está bien, Moira-

-¿O sea que hay más personas, aparte de mí, que pueden ver esas bestias?-

-Si-

-¿Y entonces porqué nadie dice nada?-

-Si dicha información llegara a saberse causarían pánico entre las masas, además las personas normales no pueden ver esas cosas, considerarían que los que sí las ven están locos-

-Tienes razón...-

-No te preocupes, es muy probable que más gente de la que imaginas pueda ver esos animales pero algunos aun no despiertan el poder del sello-

-¿O sea que si mis alas no hubieran despertado yo tampoco podría ver esas cosas?-

-Exactamente-

-¿Pero qué son esos seres?-

-Es difícil de explicar... Son algo así como la representación de los sucesos que están ocurriendo o por ocurrir en el mundo paralelo-

-¿Te refieres a ese universo en el cual todos tenemos un equivalente?-

-Si, me refiero al Endrot... Algo muy malo está por suceder si ya se están viendo secuelas aquí en la tierra; el problema es que el nivel de intervención nuestra ha sido anulado y ya no podemos intervenir ni conocer la situación de allá-

-¿Y qué podemos hacer al respecto?- preguntó Moira inquieta

-Esperar...-

Unidad cero

Después de la batalla con Dref, Cloud fue llevado inconsciente a causa de las múltiples heridas del combate; a su lado se encontraban las princesas que lo miraban preocupadas entendiendo que el esfuerzo hecho en la lucha anterior podría bien acabar con su vida rápidamente si no recibía ayuda medica o mágica en poco tiempo, por su parte Yuri, que se sentía culpable por la mayor parte de las heridas de Cloud, permanecía acompañando a Notaro en sus

batallas sabiendo que no podía ser descubierta hasta el momento preciso de confrontación entre aquellos, que por su marca, lucharían por su mano.

Al llegar a la sala de cuidados mágicos, sólo le fue permitido el paso a Sue, ya que era la única de los que estaban presentes que provenía de una base mágica, además de ser la hija de la Daihime no Miko y por lo tanto su futura sucesora en la base blanca. Una vez dentro del recinto, Saril empezó el ritual de curación que había efectuado con Sue, pero en la mitad de la ceremonia se detuvo...

- *Este chico tiene un gran sello impuesto, me es imposible sanarlo en esas condiciones* - mencionó Saril Imeth con voz un poco temblorosa mientras reflejaba gran preocupación en su rostro.

- *¿Cómo es posible madre?*- preguntó Sue tanto asombrada como atemorizada -*¡Tú eres la Daihime no Miko más poderosa del Endrot, tú debes tener la capacidad para romper cualquier hechizo o sello existente!!!-*

Lágrimas surgieron de los ojos de la princesa mientras que la poderosísima maga permanecía en silencio.

- *No sé qué es lo que tiene este muchacho, su cuerpo no aparenta señal alguna de hechizo, es como si no estuviera allí... Nunca antes había presenciado algo igual, es muy probable que muera en muy poco tiempo-*

La frustración se apoderó del alma de Sue, la fuerza de su cuerpo se desvaneció poco a poco dejándola caer lentamente al suelo sin desmayarse, sus lágrimas prontamente se convirtieron en llanto y la desesperación e impotencia le causaron un enorme sentimiento de culpa, lo cual hizo que empezara a lamentarse en voz alta mientras su madre la escuchaba indolente intentando hallar una solución para el problema.

- *No debí permitirle que entrara al torneo, yo sabía que era un chico débil, que este tipo de competencia no era para él... Debí haber pensado antes en que, tarde o temprano, aparecería un oponente como Dref, ¡¿Por que los jueces de este reino permitirían que alguien como ese tipo entrara a participar sabiendo que el futuro de Latifah dependerá del ganador de este campeonato?!!!... y ahora, ¿Qué le diré a ella?... No podré mirarla nunca más a los ojos...-*

- *Dref desde hace mucho tiempo dejó de ser un asesino pago...-* replicó Saril Imeth - *él tenía el mismo derecho que cualquier otro de poder participar en este torneo, ya fuera por la protección de las princesas o simplemente por el premio, además el culpable de toda esta situación es probablemente el mismo chico ya que, sin pensar en las consecuencias de sus actos entró al combate portando sólo ese par de bastones en pésimo estado; fue demasiado irresponsable con su vida al no entrar con su acompañante único a la arena de batalla -*

- *Pero él no puede utilizar su unidad acompañante... Su espada esta totalmente derruida, nadie podría pelear con algo así-*

- *¿Cómo dices? ¿Su unidad acompañante estaba derruida desde antes de pelear?... ¡Eso no es posible!*- dijo Saril Imeth en tono fuerte e incrédulo, y a

modo de regaño continuó -*¡Aunque tú no tengas acompañante único deberías de saber que la unidad acompañante refleja a su dueño mismo y las condiciones en que ésta se encuentre serán igualmente reflejadas en su poseedor!*-

- *Lo sé madre, tampoco soy tan ingenua; Cloud me dijo que esa espada fue sellada por un mago extraordinario de su aldea por que él le pidió que fuera así por razones que hasta ahora no comprendo –*

- *¡Aunque sea por su propia voluntad o utilícese el hechizo que se utilice, la unidad acompañante siempre reflejará todo lo que en ella se haga a su poseedor, eso siempre ha sido y será así hasta el fin de los tiempos Naral!... ¿Ves lo que sucede por salir de la base? ¡Ya has empezado a olvidar todo lo que te enseñé!!-*

- *¿Y si eso es cierto, cómo puedes explicar que Cloud haya estado bien durante tanto tiempo con una unidad acompañante ajada y totalmente oxidada??-*

- *Hija, lo que dices no tiene sentido, la única unidad acompañante que tuvo esas características fue...-* La Daihime no Miko hizo una prolongada pausa y de un momento a otro, como un destello, una idea apareció en su mente reflejando gran seguridad en sus ojos, seguridad que fue contagiada a Sue, la cual dejó de llorar -... *¡Necesito ver enseguida esa espada!!!-*

Sin perder tiempo Sue salió corriendo de la enfermería y tomó de la mano a Latifah llevándola rápidamente mientras le decía -*¡Necesito que me acompañes a donde están los objetos personales de Cloud, ¡Tenemos que encontrar su acompañante único!!!-*

Al llegar a la habitación encontraron la puerta del dormitorio de Cloud cerrada con llave.

- *¡Demonios, no puede ser que haya olvidado pedir la llave!!-* refunfuño Sue mientras su hermana la miraba aterrada.

- *Hermana... yo iré a buscar al mayordomo para que me preste la copia de la llave, no tardaré-*

- *No tenemos tiempo para eso Latifah...-* dijo Sue mientras cerraba su mano preparando un golpe y pausadamente, casi como en un gruñido, dijo -*aléjate hermana –* para en seguida, en medio de un fuerte grito, dar un violento puño que tumbó la puerta en medio de una pequeña polvareda que se desprendió de las paredes y del marco.

Sue permaneció estática con respiración jadeante mientras decía -*¿Porqué tienen que construir las puertas de este castillo con madera de Ellawin?-* pero su hermana, que al principio la miraba totalmente aterrada, cambió la expresión de su rostro por una de asombro... Frente a ellas la espada de Cloud flotaba en el aire desprendiendo de sus bordes un tenue y cálido brillo dorado, Sue miró la espada perpleja pero reaccionando y sin pensarlo mucho, la sujetó y salió corriendo nuevamente a la enfermería dejando atrás a su hermana. Al llegar, de inmediato entregó la unidad acompañante a su madre, dejándola admirada al verla...

- *Esto es inaudito-* susurró Saril Imeth -*¿En verdad éste es el acompañante único de este niño?-*

- *Madre, esa pregunta sobra, sólo apúrate a sanarlo-*
- *Las cosas son más graves de lo que pensé en un principio, ahora necesitaré a una persona muy importante para él, su madre, una novia, una chica a quien él quiera más que a su vida-*
- *Su prometida debe estar a kilómetros de aquí, sería imposible encontrarla a tiempo... aunque...-* el rostro de Sue se llenó de una pícaro malicia y, dirigiéndose afuera nuevamente, dijo -...*Espérame un momento madre, sé a quién podemos acudir-*

Sue salió nuevamente, y mirando a su alrededor, se dijo a sí misma -*¡Pero qué lenta es esta muchacha!-* y nuevamente se dirigió corriendo hasta la habitación de Cloud pero, en el camino, encontró a Latifah que venía lo más rápido que el vestido que llevaba puesto y su andar se lo permitía.

- *¡A ti te andaba buscando! ¡Apúrate que Cloud necesita de tu ayuda!*- dijo Sue mientras tomaba de la mano a su hermana y salía corriendo de nuevo a la enfermería, aunque tuvo que disminuir drásticamente su velocidad y, aún así, llevaba casi de rastras a Latifah.

Al llegar nuevamente, Latifah se ruborizó completamente al ver que a Cloud sólo lo cubría una pequeña manta haciendo el trabajo de su ropa interior.

- *Madre, ¿Porqué lo tienes así? ¡Se resfriará!-* gruñó Sue también sonrojada.

- *Naral, debes saber que para hacer una limpieza de este nivel se necesita que su piel esté totalmente desprovista de vestiduras, es más, inclusive el paño sobra-*

-*¡NO NO NO! Déjelo así por favor...-* gritó Latifah a tiempo para impedir que la Daihime no Miko despojara a Cloud de la única cosa que evitaba verlo completamente desnudo.

- *¿Tan grave está?-* dijo Sue con preocupación

- *A pesar de que utilizaremos una poderosísima técnica de curación en este muchacho, no es posible afirmar que se recuperará; su condición ha estado decayendo poco a poco, si lo que pienso es erróneo la muerte será el único destino de éste joven...-* y haciendo un pausa, Saril Imeth preguntó - *¿Porqué trajiste a la princesa a este lugar?-*

- *Madre, si hay alguna persona que Cloud quiera más que a nada en este reino sería a ella, estoy totalmente segura-*

Latifah se sonrojó aun más al escuchar las palabras de Sue y una leve sonrisa se apoderó por unos mínimos instantes de su rostro.

- *Espero que no te equivoques Naral, en las manos de su majestad está la vida de este muchacho... -*

Saril Imeth tomó nuevamente la unidad acompañante de Cloud y, al tiempo que comenzaba un ritual, miró a Sue y le dijo: -*Hace mucho tiempo, el ser humano no se diferenciaba de cualquier criatura que habitara el Endrot, su comportamiento era salvaje y sólo vivía por su instinto de supervivencia, era únicamente una más de las criaturas que evolutivamente llegaron hasta nuestros tiempos, sin embargo, con el pasar de los años, algo parecido al*

espíritu empezó a formarse dentro de las personas y como si fuera magia, la primera persona con espíritu nació junto a un objeto, su unidad acompañante... Desde allí todos los seres humanos del Endrot (o la gran mayoría por lo menos) empezaron a nacer con ella o encontrarla con el paso del tiempo, como lo harás tú Naral – Saril Imeth sonrió suavemente mirando a su entristecida hija, entendiendo lo que ella sentía al hablar de acompañante únicos – sin embargo, la unidad acompañante de la primera niña con alma fue diferente a todas las demás que vendrían; como tú sabes una unidad acompañante está clasificada según su nivel en dos opciones: las de nivel uno que son las más comunes y ordinarias, las que toda persona en el mundo posee, las que nunca han tenido cambio alguno desde su concepción, y claro, está el nivel dos, que se refiere a aquellas unidades acompañantes que sobresalen de las otras por el espíritu de su poseedor, aquellas que son capaces de mutar en dos formas diferentes, su forma ordinaria y la forma que se acopla de la mejor manera al estilo de lucha de su dueño-

- ¡Como la unidad acompañante de Sen! Ya entiendo porqué pudo vencerme a pesar de haber liberado el primer sello de Dite-

- A pesar de que es insólito, este muchacho tiene una unidad acompañante con las mismas características que la de la primera niña con alma, estos acompañantes son llamados unidad cero, porque de allí provinieron las demás unidades acompañantes-

-¿O sea que la espada de Cloud no pertenece a ninguno de los niveles normales? Ya decía yo que él era muy raro-

-No es broma Naral, este caso es muy extraño... Es la primera vez que oigo hablar de otra unidad cero aparte de la original, y tener una ante mis ojos es algo que no esperé en toda mi vida-